

**Перонистская левая: популизм, социализм и революция в Аргентине**  
**The Peronist Left: Populism, Socialism, and Revolution in Argentina**  
**La izquierda peronista: populismo, socialismo y revolución en la Argentina**

**Кампос, Эстебан**

Национальный совет Научный и технических исследований, Институт Равиньяни, Университет Буэнос-Айреса

**Campos, Esteban**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires.

E-mail: [estebancampos1977@gmail.com](mailto:estebancampos1977@gmail.com)

ORCID: 0000-0002-8213-7048.

**Карусо, Валерия**

Институт Равиньяни, Университет Буэнос-Айреса

**Caruso, Valeria**

Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

E-mail: [caruso.valeria@gmail.com](mailto:caruso.valeria@gmail.com)

ORCID: 0000-0003-3689-8839.

---

*Аннотация:* В данной работе изучаются процессы формирования, развития и перестройки движения перонистской левой, задуманной как политическая субкультура движения, основанного Хуаном Доминго Пероном. В работе анализируются первые шаги этого движения после запрета перонизма в 1955 г. и завершается демократическим транзитом в 80-е. Исследование затрагивает несколько проблем: левые перонисты как часть семьи аргентинской левой и одно из ее выражений, которая в лице «новых левых» приобрела в Южном конусе антикапиталистическое и социалистическое содержание, что касается и левых перонистов. Анализируется

роль интеллектуалов и их принятие марксизма, значение гендерной борьбы как важной составляющей движения левого перонизма, что отражалось в участии женщин в сети движения, а также в практиках и дискурсах в отношении маскулинности. Текст разделён на введение, в котором описываются специфические черты перонистской левой, её уникальность в отношении с собственно перонизмом и другими левыми; раздел, реконструирующий начальный цикл перонистской левой в период с 1955 по 1968 годы, где формулируются основные идеи и методы; и, наконец, третий раздел между 1968 и 1983 годами, посвящённый появлению повстанческих организаций, противостоянию между Пероном и перонистской левой, а также годам диктатуры Хорхе Рафаэля Виделы.

*Ключевые слова:* левые перонисты, антикапитализм, социализм, гендерная повестка, политическая субкультура, вооруженная борьба, марксизм, интеллигенция

*Abstract:* This work examines the processes of formation, development, and reconfiguration of the Peronist left, understood as a political subculture within the movement founded by Juan Domingo Perón. The period under consideration begins with the ban on Peronism in 1955 and concludes with the democratic transition of the 1980s. The study addresses several issues: the Peronist left as part of the family of Argentine left-wing movements and as one of the expressions taken on by the New Left in the Southern Cone; the anti-capitalist and socialist content of the Peronist left; the role of intellectuals and their encounter with Marxism; gender as a constitutive element of the Peronist left, evident in women's participation in its networks, as well as in practices and discourses on masculinity. The text is divided into an introduction, which describes the specific characteristics of the Peronist left, its uniqueness in relation to Peronism and the broader left; a section that reconstructs the initial phase of the Peronist Left, between 1955 and 1968, during which its main ideas and methods were formulated; and finally a third section covering the period between 1968 and 1983, which focuses on the

emergence of guerrilla organizations, the confrontation between Perón and the Peronist Left, and the years of Jorge Rafael Videla's dictatorship.

*Keywords:* Peronist Left, anti-capitalism, socialism, gender, political subculture, armed struggle, Marxism, intellectuals

*Resumen:* Este trabajo estudia los procesos de formación, desarrollo y reconfiguración de la izquierda peronista, concebida como una subcultura política del movimiento fundado por Juan Domingo Perón. El período recortado analiza sus primeros pasos a partir de la proscripción del peronismo en 1955, y concluye con la transición democrática en los años 80. La propuesta aborda varios problemas: la izquierda peronista como parte de la familia de las izquierdas argentinas, y una de las expresiones que adquirió la nueva izquierda en el Cono Sur; los contenidos anticapitalistas y socialistas de la izquierda peronista, el rol de los intelectuales y su encuentro con el marxismo; el género como parte constitutiva de la izquierda peronista, visible en la participación femenina en sus redes, así como en las prácticas y discursos sobre la masculinidad. El texto se divide en una introducción, que describe los rasgos específicos de la izquierda peronista, su singularidad en relación al peronismo y al campo de las izquierdas; un apartado que reconstruye el ciclo inicial de la izquierda peronista, entre 1955 y 1968, donde se formulan sus ideas y métodos principales; y finalmente una tercera sección entre 1968 y 1983, que se concentra en el surgimiento de las organizaciones guerrilleras, el enfrentamiento entre Perón y la izquierda peronista, y los años de la dictadura de Jorge Rafael Videla.

*Palabras clave:* Izquierda peronista, anticapitalismo, socialismo, género, subcultura política, lucha armada, marxismo, intelectuales

---

DOI: 10.32608/2305-8773-2026-49-1-201-234

Дата принятия к публикации: 30.03.2026

Дата получения: 16.01.2026

Ссылка для цитирования / Cite:

Кампос Э., Карусо В. Перонистская левая: популизм, социализм и революция в Аргентине // Латиноамериканский исторический альманах. 2026. № 49. С. 201-234. DOI: 10.32608/2305-8773-2026-49-1-201-234

Campos, Esteban, Caruso, Valeria, The Peronist Left: Populism, Socialism, and Revolution in Argentina // Latin American Historical Almanakh, 2026. № 49. P. 201-234. DOI: 10.32608/2305-8773-2026-49-1-201-234

El 31 de julio de 1973, *The New York Times* publicó un artículo donde sostenía que “el antiguo dictador Juan Domingo Perón convocó hoy al rechazo de la izquierda en su movimiento”. De acuerdo al periódico, “el movimiento peronista se divide en términos generales en conservadores, cuya fuerza radica en los grandes sindicatos, y activistas de izquierda liderados por la Juventud Peronista, que alega tener más de 200.000 miembros”<sup>1</sup>. El peronismo emergente en la segunda posguerra se había consolidado como un movimiento populista y nacionalista, que se proclamaba alternativo a la izquierda y la derecha, si bien poseía elementos de ambas tradiciones políticas. Este primer peronismo, que gobernó la Argentina entre 1946 y 1955, cristalizó una forma organizativa partidaria que expresaba la heterogeneidad de su constitución sectorial: una rama política, formada por el Partido Peronista Masculino y compuesta por políticos profesionales; una rama sindical, integrada por la mayoría de los sindicatos de la Confederación General del Trabajo (CGT) y, a partir de 1949, por el Partido Peronista Femenino, que incorporaba a las mujeres en el entramado partidario.

Aunque inicialmente buena parte de la izquierda argentina consideró a Perón como un dictador fascista, con el correr de los años 60 aparecieron corrientes políticas, sindicales e intelectuales que se identificaron con el peronismo y, al mismo tiempo, levantaron banderas anticapitalistas y socialistas. La izquierda peronista (IP, en adelante) fue un fenómeno local que puede explicarse por la inesta-

---

<sup>1</sup> Jonathan Kandell, “Perón spurning movement’s left”, *The New York Times* (31/07/1973).

bilidad política argentina -marcada por la proscripción del peronismo, la sucesión de débiles regímenes parlamentarios y dictaduras militares-, pero también puede ser vista como un capítulo de la nueva izquierda en los años 60 globales<sup>2</sup>. Como ocurrió con los disidentes de los partidos comunistas y socialistas en varios puntos del planeta, la IP rechazó la tradición, el reformismo, la burocracia, la primacía de la teoría sobre la acción, al tiempo que reivindicó la lucha armada, la renovación del marxismo y la convergencia multisectorial, con el denominador común del antiimperialismo. Su singularidad radica en la confluencia con un movimiento populista de fuerte arraigo en la clase obrera; este factor le permitió convertirse en un actor político de peso en la primera mitad de los años 70, capaz de movilizar a miles de militantes y simpatizantes en barrios, fábricas, universidades, instituciones de gobierno y medios de comunicación.

El comienzo de este proceso se vincula con las implicancias del golpe militar de 1955, que puso fin al segundo gobierno de Perón. A partir de entonces, el peronismo fuera del poder estatal inició un proceso de reformulación política forzado por la expulsión, persecución e inhibición legal de sus referentes, de sus organizaciones y de su simbología<sup>3</sup>. En ese contexto, distintos actores articularon paulatinamente nuevas prácticas, discursos y representaciones sobre el movimiento proscripito, que posibilitaron la emergencia de la IP como una subcultura política en el cruce entre las culturas políticas del peronismo y de las izquierdas argentinas<sup>4</sup>.

Desde esta perspectiva, resulta pertinente analizar las instancias formativas de la IP que permiten evaluar una serie de elementos que la diferencian de otras izquierdas, resignificados por distintos actores retrospectivamente, interpelados por la necesidad de intervenir en la coyuntura política local. Nos referimos a la paulatina configuración de una “comunidad de sentido”<sup>5</sup>, en permanente construcción atravesada por los avatares de la política argentina. De allí la necesidad de recurrir a referencias desde las cuales fundamentar/legitimar

---

<sup>2</sup> Zolov, 2018

<sup>3</sup> Véase los Decretos 3855/55 y 4161/1956, *Boletín Oficial*.

<sup>4</sup> Sirenelli, 1999. P. 462

<sup>5</sup> Sirenelli, 1999.

prácticas y representaciones sobre los significados del peronismo en un contexto atravesado por la incidencia de la Revolución Cubana, las luchas de liberación nacional del Tercer Mundo, y el despliegue de la Guerra Fría a escala planetaria. Lo cual implica considerar a la IP en la contingencia de su devenir en tanto tal, y observarla como una subcultura política en gestación permanente, aunque estructurada en torno a ciertos principios que se irán condensando y rearticulando en una coyuntura situada y cambiante. En primer lugar, el reconocimiento de la soberanía política del peronismo sobre cualquier otro proyecto de transformación político-social. Los usos del marxismo tramados desde la IP, son del orden de la praxis contra la “derecha burocratizada” política y sindical “ortodoxa” del Movimiento. A su vez, la recuperación de ciertas herramientas teórico-conceptuales provenientes del marxismo permitieron la reformulación del peronismo como una doctrina de liberación nacional anticapitalista. En segundo término, las maneras de vincularse con su vértice político, que siempre es Perón. Pero aun cuando éste desautorice o -en el peor de los casos- expulse a sus huestes, éstas persistirán en su adhesión al líder exiliado, elaborando diversas prácticas y argumentos que permitirán la cohesión de distintos grupos políticos en el entendimiento de que sin peronismo no hay revolución social posible en la Argentina. Y es en el plano del “rechazo”, de la exclusión o de la desautorización en donde, en distintas ocasiones, se ponen en escena iniciativas creativas para seguir concibiendo al peronismo como una doctrina de liberación nacional, en tanto expresión política de la clase obrera argentina<sup>6</sup>.

Con la intención de explorar los distintos momentos de su proceso formativo, organizamos el capítulo en dos partes: la primera explica su paulatina configuración, desde la caída del gobierno de Perón en 1955, hasta la rebelión obrero-estudiantil de 1969, y la expansión de la guerrilla urbana en 1970. La segunda parte acompaña el crecimiento de la IP, el enfrentamiento entre Perón y la guerrilla de Montoneros, la persecución de la última dictadura militar que gobernó a la Argentina, y el frustrado intento de volver a incorporarse a las estructuras del peronismo en la transición democrática inaugu-

---

<sup>6</sup> Caruso, 2019a

rada en 1983. En ambas secciones se estudiará al género como una categoría histórica constitutiva de la izquierda peronista.

### El proceso formativo de la izquierda peronista (1955-1966)

El golpe de Estado ejecutado por las Fuerzas Armadas el 16 de septiembre de 1955 puso fin abruptamente al segundo gobierno democráticamente electo de Juan Domingo Perón. Desde ese momento, la proscripción y la clausura de los canales formales de la democracia liberal para el peronismo, junto con la persistente adhesión popular al presidente depuesto, abrieron un umbral de discusión acerca de las comprensiones y saberes del fenómeno, e inauguró un denso proceso de reformulación de idearios y prácticas políticas. En ese contexto debe situarse el paulatino proceso de conformación de la izquierda peronista como subcultura política. Su emergencia no estuvo determinada por un corpus teórico preexistente, sino por las ideas y acciones que distintos actores llevaron adelante en sus luchas por la vigencia del peronismo.

En un primer momento, la respuesta de los peronistas se manifestó a través de distintas modalidades inorgánicas de acción. El sabotaje, la colocación de bombas caseras en espacios considerados símbolos de la coalición de poder dictatorial, los enfrentamientos callejeros, y el surgimiento de los Comandos de Resistencia difícilmente puedan considerarse como expresiones de la incipiente izquierdización del peronismo. Durante este primer momento, los adjetivos “duro” y “blando” funcionaron como categorías indicativas de la predisposición de sus militantes frente a la dictadura.

En sus trabajos pioneros sobre el sindicalismo del periodo, James (1976; 1990)<sup>7</sup> sostuvo que las luchas que llevaron adelante obreras y obreros por la vigencia del peronismo fueron parte de una primigenia IP. No obstante, recientes aproximaciones han criticado esta interpretación. Desde estas perspectivas, la pulseada entre la resistencia y/o la integración a un orden jurídico institucional que prescindió de la legalidad del peronismo no conllevó, necesariamente, a la con-

---

<sup>7</sup> James, 1976; 1990.

formación de una proto izquierda en el movimiento sindical peronista<sup>8</sup>.

La progresiva normalización de la actividad sindical impulsada por el gobierno de Arturo Frondizi, confirmó las conducciones gremiales peronistas emergentes luego de 1955 en la mayoría de los sindicatos. Asimismo, el restablecimiento de la ley 14.455 de Asociaciones Profesionales, en noviembre de 1958, instituyó los lineamientos del funcionamiento actividad sindical. La normativa no establecía prescripciones sobre el desarrollo de actividades políticas en los sindicatos, una cuestión que, en los años sucesivos, permitió que el sindicalismo deviniera en uno de los bastiones del peronismo proscripto. Por otro lado, la formalización de la actividad sindical de los peronistas operó en la moderación de las posiciones de gran parte de los liderazgos gremiales surgidos por entonces. La derrota de la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959 incidió en la marginación de las conducciones intransigentes o “duras”, como las de Andrés Framini y Sebastián Borro, y en el fortalecimiento las posiciones negociadoras o “blandas”, como las de Augusto Vandor y José Alonso.

La evaluación de estos posicionamientos son objeto de discusión historiográfica. Para Salas, estos expresaron posturas contrapuestas de principios y estrategias dentro del peronismo determinadas por las concepciones clasistas de los “duros”, mientras que los blandos estuvieron predispuestos a subordinarse a la burguesía industrial<sup>9</sup>. Sin embargo, Raimundo<sup>10</sup> y Schneider<sup>11</sup>, respectivamente, no observan grandes diferencias ideológicas entre duros y blandos, dado que ambos se identificaron con el universo gnoseológico del peronismo clásico. Asimismo, no hay acuerdo respecto a las consideraciones sobre los programas obreros de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962). Sin embargo, varios de los reclamos presentados en estos documentos, como el control obrero de la producción, y la expropia-

---

<sup>8</sup> Gil, 2019. P. 33; Ehrlich, 2020. P. 189.

<sup>9</sup> Salas, 1990. P. 145.

<sup>10</sup> Raimundo, 2001. P. 205.

<sup>11</sup> Schneider, 2005. P. 188.

ción de la oligarquía terrateniente sin indemnización, excedían el horizonte doctrinal del primer peronismo<sup>12</sup>.

En el ámbito de la resistencia intelectual es en el que comienza a fraguarse una narrativa que sitúa al peronismo como expresión de la izquierda argentina. Si bien antes del golpe de Estado distintos intelectuales de las izquierdas se aproximaron al peronismo<sup>13</sup>, no fue hasta después de 1955 que los propios peronistas comenzaron a diagramar una discursividad que afirmaba que el movimiento depuesto expresaba la “verdadera izquierda” nacional, tal como plantea la ensayística histórica del filósofo Juan José Hernández Arregui. Desplazado de la actividad académica por su filiación peronista, comenzó a desarrollar una tarea reflexiva y escritural destinada a afirmar la trascendencia del movimiento proscrito en la historia de las izquierdas locales. En *Imperialismo y cultura* (1957) examinó las matrices culturales que impidieron a la *intelligentia* vernácula apreciar el fenómeno peronista como la revivificación de lo “auténticamente nacional”. Además, sostuvo que el carácter extranjerizante de las conducciones del Partido Socialista y Comunista les impidió apreciar adecuadamente la irrupción de las masas en la escena pública, y su adhesión al liderazgo de Perón. *La formación de la conciencia nacional*, publicada en 1960, consolidó su interpretación sobre el pasado argentino. Allí destacó la centralidad de los pueblos del “interior” como expresión de “la cultura autóctona”, sujetos de la historia, y protagonistas de las luchas pretéritas por la liberación nacional. Su potencialidad transformadora fue comprendida por Perón, resultando nodal para la revolución popular democrática burguesa del 17 de octubre de 1945. En esta lectura, la experiencia de la clase obrera argentina durante su gobierno potenció su conciencia como actores de su propia liberación. Hernández Arregui no vacilaba al afirmar que el término izquierda nacional significaba “la comprensión histórica del contenido nacional, antiimperialista y revolucionario del peronismo como movimiento de masas”. Asimismo, subrayaba su «...condición de peronista y marxista. Soy peronista porque soy marxista. Es decir, por adecuación objetiva de mi pensamiento

---

<sup>12</sup> Campos, Friedemann, y Gómez, 2021

<sup>13</sup> Acha, 2003; Herrera, 2016; Korn, 2017.

al grado de desarrollo de la conciencia política del proletariado nacional, cuyo símbolo es Perón. Perón es el eje de cohesión nacional de las masas. El único que no ha quebrado el imperialismo»<sup>14</sup>.

La comunión entre marxismo y peronismo cobraba inteligibilidad en la pluma de Hernández Arregui. La difusión de sus posiciones a través de sus libros *¿Qué es el ser nacional?* (1963, reeditado en 1972 y 1973, e incluido en la lista de *best-sellers* de la revista *Primera Plana* en 1963); *Nacionalismo y liberación* (1969, reeditado en 1973); y *Peronismo y socialismo* (1972) abrió un espacio para hacer pública una nueva síntesis interpretativa acerca de la trascendencia de la causa peronista en cualquier proyecto emancipatorio<sup>15</sup>.

En el entramado de esos nuevos sentidos que estructuraron la IP, la incidencia de John William Cooke resulta fundamental. Iniciada la autoproclamada “Revolución Libertadora”, fue designado por Perón, desde el exilio, en noviembre de 1956, como su delegado personal y responsable del Comando Táctico, el organismo creado para orientar y coordinar el accionar de los Comandos de Resistencia. Hacia 1957, acordó con Arturo Frondizi, referente de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), el apoyo peronista a su fórmula presidencial a condición de la eliminación de las prohibiciones que imperaban sobre el peronismo. Luego de su victoria electoral, en 1958, Frondizi autorizó el levantamiento de algunas de las inhibiciones que impedían su funcionamiento legal. En ese marco, se inició un proceso de reorganización partidaria que puso en evidencia la fragilidad del liderazgo de Cooke para contener las divergencias y disputas que entablaron distintos dirigentes peronistas por la conducción del proceso, que finalmente, incidió en su desplazamiento de los espacios de decisión del peronismo<sup>16</sup>.

Esta última cuestión, junto a la represión imperante en el país a través de la implementación del Plan de Conmoción Interna del Es-

---

<sup>14</sup> Hernández Arregui, “Doble enfoque sobre la izquierda nacional”, *El popular* n.10 (17/11/1960) p. 10.

<sup>15</sup> Caruso, 2021a.

<sup>16</sup> Melon Pirro, 2009. P. 234.

tado (CONINTES)<sup>17</sup>, determinaron el comienzo del exilio de Cooke en Cuba, en abril de 1960. Allí tramitó una nueva legitimidad que se articuló -en parte- como testigo participante de la consolidación de un régimen de liberación nacional. Durante su estadía en la isla, junto a Alicia Eguren, su esposa, reclutó a jóvenes provenientes de distintas tradiciones políticas e ideológicas para que realizaran entrenamiento guerrillero. La gesta cubana le brindó, a su vez, un nuevo tamiz para evaluar la experiencia peronista y su salida abrupta del poder. Los gestos políticos de Cooke a partir de entonces no pueden escindirse, tal como plantea Campione<sup>18</sup>, del establecimiento de un diálogo en dos direcciones: hacia el interior del movimiento peronista, intentando su radicalización e impulsar la estructuración de un sector de izquierda en su seno; y hacia las izquierdas, sobre todo hacia aquellas que, también estaban atravesando procesos de reformulación política e ideológica<sup>19</sup>, y que podrían actuar como potenciales aliadas en la revolución por hacer.

Al retornar al país, luego de cuatro años de exilio, Cooke se autodefinía como “ideólogo” del peronismo. Consideraba entonces que “[e]l drama del país es que el peronismo, de esencia revolucionaria y antiimperialista, está dirigido por elementos de extrema derecha que no saben correctamente nada de lo que hay que saber para dirigir un movimiento popular”<sup>20</sup>. Para contrarrestar ese estado de situación, impulsó en 1964, junto a Eguren, la creación de la organización Acción Revolucionaria Peronista (ARP), en la cual confluyeron militantes de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), del Movimiento de Juventud Peronista (MJP), una escisión de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN), de origen trotskista, y los dirigentes sindicales Raimundo y Rolando Villafior, entre otros. Desde ARP se propulsó la consolidación del ala “*izquierda del peronis-*

---

<sup>17</sup> El decreto-ley 9.080/58 facultaba a las Fuerzas Armadas a intervenir en temas de competencia civil.

<sup>18</sup> Campione, 1999.

<sup>19</sup> Tortti, 2009

<sup>20</sup> *El Mundo* (27/12/1963).

mo”<sup>21</sup> a partir de la formación de cuadros de vanguardia, los cuales debían influir sobre los frentes sindicales y políticos del movimiento para desplazar a la burocracia que neutralizaba el contenido revolucionario de las masas peronistas.

Asimismo, la evaluación de Cooke sobre los problemas que atravesaba el movimiento proscrito fue desarrollada en *El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases* (1966), y en *La revolución y el peronismo* (1968). En estos libros planteó el agotamiento de la estrategia democrático-burguesa sostenida por los gobiernos peronistas entre 1945-1955, y la responsabilidad de las burocracias políticas y sindicales en la finalización de la segunda presidencia de Perón. Por eso resultaba imprescindible una actualización doctrinaria que purgara a las conducciones claudicantes, y que evitara el desfase del peronismo respecto a los problemas que afectaban a la sociedad argentina de la década del 60. La reformulación de la doctrina peronista no debía de realizarse en cualquier dirección, sino que debía orientarse a través de los postulados teóricos del marxismo. La obra de Marx señalaba que “el capital” y sus reglas dominan por completo cualquier entendimiento sobre los destinos de las naciones<sup>22</sup>. No obstante, esto no implicaba resignar su pertenencia al movimiento proscrito ni su intención de actuar en él, sino que, por el contrario, suponía impulsar desde su interior su potencialidad emancipadora. La toma del poder en términos revolucionarios, sólo se podría efectuar a través del peronismo proscrito, al que consideraba el movimiento de masas más grande de Latinoamérica. Esto, a su vez, representaba una potencial amenaza para el orden, lo cual se expresaba en la continuidad de la proscripción.

Es importante no perder de vista algunas cuestiones iniciadas y difundidas por Cooke, que crecerán en intensidad y en organicidad a lo largo de la década del 60. La introducción del ideario marxista para redefinir los fines y alcances del peronismo clásico, a la vez que posibilitó el despliegue de diversos argumentos para posicionarse

---

<sup>21</sup> Acción Revolucionaria Peronista. Boletín Interno. n.1 (diciembre de 1966), p. 15, cursivas en original.

<sup>22</sup> “Bases para una política cultural revolucionaria”. *La Rosa Blindada* n.6 (septiembre-octubre/1965) p. 16-22.

frente a otros sectores en pugna por el liderazgo del Movimiento; también permitió recategorizar las críticas hacia la burocracia peronista, ya no en términos “morales”<sup>23</sup>, sino por su carácter de clase. Si bien la participación política de Cooke hacía el interior del peronismo fue marginal durante este periodo, su legado intelectual nutrió los derroteros políticos de nuevas camadas de militantes peronistas.

En ese sentido, los semanarios *18 de marzo* y *Compañero*, de Mario Valotta<sup>24</sup>, publicados entre 1962 y 1965, expresaron y difundieron las tensiones internas que atravesó el peronismo en términos similares a los planteados por Cooke. Desde sus páginas se incentivaba a “la rebelión de las bases”<sup>25</sup> como nervio dinámico del peronismo proscripto frente a las conducciones políticas del Movimiento y a las cúpulas sindicales de las 62 Organizaciones, identificadas como expresiones de derecha. Y por oposición, se exhortaba a consolidar la posición de los sectores combativos, que ahora eran considerados como el ala izquierda del peronismo.

En torno a estas premisas, en 1964, se configuró la oposición al liderazgo de Vandor en el nuevo proceso de reorganización partidaria en curso. Tras el sindicalista se encolumnaron dirigentes políticos que buscaban configurar un “peronismo sin Perón”<sup>26</sup>. En esa coyuntura, el seminario informaba que el líder exiliado “harto de traiciones”<sup>27</sup>, apoyaba la formación del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), liderado por el dirigente juvenil Gustavo Rearte<sup>28</sup>. A partir de este momento, *Compañero* se convirtió en el órgano oficial del nuevo agrupamiento y, por un corto período, del movimiento justicialista. Además, comenzó a fraguarse una nueva apreciación respecto al carácter de las revoluciones argelina, cubana, china y

---

<sup>23</sup> James, 1990.

<sup>24</sup> Estas publicaciones alcanzaron tiradas superiores a los 30.000 ejemplares por número.

<sup>25</sup> “La Rebelión de las bases”. *Compañero* (6/8/1963) p. 1.

<sup>26</sup> Melon Pirro, 2011.

<sup>27</sup> “La farsa de la reorganización: Acto III. Framini Confiesa”. *Compañero* (4/08/1964) p. 5.

<sup>28</sup> “MRP: Regreso incondicional de Perón. ‘Organizar el ejército popular para la lucha’”. *Compañero* (11/08/ 1964) p. 3.

vietnamita ya no bajo el paradigma de la tercera posición -propia del primer peronismo-, sino como una identidad tercermundista, antiimperialista y socialista que las hermanaba con las gestas del partido proscrito. Asimismo, la lógica de la conciliación de clases propia impugnada por la reivindicación de la clase obrera como vanguardia del movimiento. También fue repensado el rol de las Fuerzas Armadas como “ejército de ocupación”, y la adopción de la lucha armada como vehículo de la revolución peronista por hacer<sup>29</sup>.

#### Entre la lucha armada y el sindicalismo combativo (1966-1970)

El 28 de junio de 1966 un golpe militar puso fin a la presidencia de Arturo Illia. Esta nueva irrupción de las Fuerzas Armadas incidió en la apreciación de un sector del peronismo respecto a la inviabilidad de la democracia formal. Un juicio que se fortaleció tras las prohibiciones impuestas por el gobierno de *facto* del General Juan Carlos Onganía, que restringían el funcionamiento legal de la actividad política como condición necesaria del disciplinamiento social que buscó imponer<sup>30</sup>.

En este marco de situación, una fracción de la militancia peronista, sobre todo, sus sectores juveniles, afianzó su análisis respecto a la urgencia de alternativas de intervención política. Los ejemplos insurreccionales proporcionados por los movimientos de liberación nacional tercermundistas, incidió en la apreciación de la guerrilla como el método adecuado para impulsar la revolución peronista. La organización del accionar guerrillero, en clave local, fue ensayada desde mediados de la década del 60 por distintos nucleamientos militantes.

Montoneros, una de sus expresiones más populares de la siguiente década, comenzó a configurarse a fines de los años 60, a partir de la convergencia de grupos juveniles católicos de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, influenciados por el Concilio Vaticano II. En torno al ex seminarista Juan García Elorrio se fraguó un espacio de socia-

---

<sup>29</sup> Raimundo, 2001.

<sup>30</sup> O'Donnell, 1982.

bilidad política e ideológica, que se plasmó en las páginas de la revista *Cristianismo y Revolución*<sup>31</sup>.

El proceso de reconfiguración de las identidades políticas también se advierte en la conformación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), en la que confluyeron jóvenes disidentes de los partidos comunista y socialista. Irradiada por la experiencia cubana y la persistente identificación de la clase obrera argentina con el peronismo, redireccionó sus proyecciones políticas hacia un acercamiento con los sectores del movimiento proscrito para materializar la revolución socialista a través de la lucha armada<sup>32</sup>.

Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) también iniciaron su proceso formativo en estos años. La urgencia por desarrollar la vía insurreccional incidió en la confluencia de militantes juveniles como Envar el Kadri, referente del MJP; Amanda Peralta y Néstor Verdinelli, quienes se habían iniciado en ARP. Influidos por el modelo insurreccional cubano intentaron, inicialmente, impulsar la organización de focos rurales, como el que ensayaron, en septiembre de 1968, en la localidad tucumana de Taco Ralo. El fracaso de esta iniciativa los impulsó a explorar el despliegue de la guerrilla urbana<sup>33</sup>.

En este clima de clausura democrática, el gobierno dictatorial impulsó un programa tendiente a la consolidación de industrias más dinámicas con financiación del capital extranjero. Este plan económico profundizó la crisis del sindicalismo peronista encabezado por Augusto Vandor y Rogelio Coria, quienes mantenían posiciones “colaboracionistas” y “participacionistas” con la dictadura. Esta cuestión incidió en el fortalecimiento de la tendencia combativa que promovía la oposición frontal al gobierno de *facto*. En ella convergieron sindicalistas identificados con el peronismo “duro”, y diversas conducciones sindicales de izquierda marxista, como la de Agustín Tosco. Esta última orientación se impuso en los comicios de la CGT, realizados a finales de marzo de 1968, en los cuales fue electo un nuevo secretariado general, comandado por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro, y referentes de los gremios combativos. Las

---

<sup>31</sup> Campos, 2016.

<sup>32</sup> González Canosa, 2021.

<sup>33</sup> Pérez, 2003. P. 60-64.

conducciones sindicales lideradas por Vandor y Coria rechazaron el resultado de las elecciones, y se nuclearon en la CGT Azopardo, en abierta rivalidad a la CGT Paseo Colón, también conocida como CGT de los Argentinos (CGTA).

A partir de entonces, la CGTA intentó posicionarse como interlocutora de la sociedad, y propuso desafiar las restricciones impuestas convocando a la ciudadanía a conformar un frente de resistencia civil. Su proyección como vanguardia de los trabajadores en la articulación de la protesta económica, social y política se expresó en el “1ro de Mayo: mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”, publicado en el primer número del *Semanario CGT*, su órgano de prensa, dirigido por Rodolfo Walsh. Este documento, deudor de los programas obreros de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), lanzó un llamamiento a conformar un frente policlasista contra la dictadura y el capital monopólico. El carácter intransigente y combativo de la CGTA la convirtió en un espacio de confluencia política de estudiantes, artistas, intelectuales, curas tercermundistas y peronistas revolucionarios<sup>34</sup>.

La proclama en pos de la “Rebelión de las bases” se puso en acto en mayo de 1969. Las movilizaciones obrero-estudiantiles que tuvieron su epicentro en la ciudad de Córdoba alentaron el camino para combatir en las calles las políticas dictatoriales. En esa coyuntura publicaciones, como el semanario *Primera Plana*, contemplaron a Ongaro como el líder de la oposición a la dictadura<sup>35</sup>. Empero, el asesinato de Vandor, perpetrado un mes más tarde, neutralizó la influencia política de la conducción combativa. A pesar de su disolución formal, el legado de esta central obrera como espacio de articulación política pervivió en la memoria de distintos contingentes militantes emergente en los ’70.

La cuestión de género en el periodo inicial de la proscripción del peronismo.

---

<sup>34</sup> Bozza, 2001.

<sup>35</sup> *Primera Plana* (3 de junio de 1969), p. 1.

Entre 1955 y 1957, la acción política de las mujeres peronistas se desarrolló por fuera de los parámetros partidarios como consecuencia de la prohibición del Partido Peronista Femenino (PPF). No obstante, tuvieron distintos grados de participación en la resistencia contra los poderes de *facto*. Algunas de ellas expresaron la vigencia del partido proscrito a través de emprendimientos periodísticos, como el llevado adelante por Nora Lagos con los periódicos *La Argentina, justa libre y soberana* (1955) y *Soberanía* (1956-1958), publicados en la ciudad de Rosario; o el dirigido por María Granata, *Línea Dura* (1957-1958), órgano de prensa del Comando Táctico a cargo de Cooke. Otras desafiaron las prohibiciones impuestas para la existencia de la simbología peronista, tal como se manifestó en la realización de homenajes públicos a Eva Perón. Sus luchas en las calles y en las fábricas por la vigencia del peronismo delinearon los márgenes de un discurso en el que identificaron a sus contrincantes con el poder encarnado en la patronal y en las fuerzas represivas del Estado<sup>36</sup>.

Asimismo, hacia 1958, durante el proceso de reorganización partidaria, las peronistas debieron confrontar con las otras dos ramas, la sindical y la político-partidaria, ambas de composición netamente masculina, que amenazaban la autonomía del PPF, y su representación equitativa en el interior del movimiento<sup>37</sup>. Además, en este contexto se evidencio el surgimiento de nuevos liderazgos femeninos que confrontaron por la conducción partidaria del sector. El liderazgo de Delia Parodi - presidenta del PPF entre 1952 y 1955- fue puesto en cuestión por Alicia Eguren, quien ponderaba la autoridad de las mujeres para conducir la rama en función de su entrega en la resistencia peronista. Finalmente, el conflicto se dirimió en favor de Parodi, luego de la intervención de Perón, lo cual incidió en la marginación de Eguren del PPF.

No obstante, Eguren, junto a Cooke, promovió nuevas modalidades de intervención política. La Revolución Cubana, al igual que a su esposo, le ofreció un nuevo prisma para releer la experiencia peronista. Un primer indicador de esta cuestión se advierte el escrito

---

<sup>36</sup> Gorza, 2022.

<sup>37</sup> Gorza, 2022.

“La revolución nacional y cubana y la Argentina” «¿Quién puede entender este fenómeno mejor que nosotros, los peronistas que fuimos víctimas del imperialismo y de su red de infamias y calumnias durante doce años? Nosotros, que fuimos “nazis”, “fascistas”, “comunistas”, según los períodos (...) Innombrables en todos los países de la desdichada Latinoamérica, por obra y gracias del mismo imperialismo, de los mismos satélites de las mismas crueles oligarquías que hoy le tienden el cordón sanitario de la infamia a Cuba»<sup>38</sup>.

A pesar de la difamación contra Cuba y el peronismo, los jóvenes recién lograban comprender el contenido emancipatorio del peronismo a partir del triunfo de la insurgencia cubana. Asimismo, consideraba que era preciso instruir en la lucha insurreccional a las nuevas camadas que se aproximaban al movimiento proscripto, aunque también a militantes peronistas que habían participado de los comandos de resistencia, tarea a la cual se abocó durante su estadía en la isla, y que continuó a su retorno a la Argentina, en 1964, cuando fundó la ARP junto a Cooke.

Luego del fallecimiento de su esposo en septiembre de 1968, Eguren participó del equipo de redacción de la revista *Con Todo*, dirigida por el Mayor Bernardo Alberte<sup>39</sup>. Esta publicación convocó al Congreso del Peronismo Revolucionario, que se desarrolló en la provincia de Córdoba, el 9 de enero de 1969. Para esa instancia, Eguren y Alberte, junto a Rearte y García Elorrio, elaboraron un documento en el que presentaron las posiciones que debían guiar las ansias revolucionarias del peronismo insurgente<sup>40</sup>, sentando las bases sobre las cuales se afianzó la IP durante los primeros años de la década del '70.

### Auge y declive de la izquierda peronista (1970-1976)

---

<sup>38</sup> *El popular* n.9 (10 de noviembre de 1960), pp. 14-15.

<sup>39</sup> Bernardo Alberte ofició como delegado personal de Perón entre 1967 y principios de 1968.

<sup>40</sup> “Congreso de Córdoba. Documento del peronismo revolucionario”, y “Comentarios sobre el documento del Peronismo Revolucionario presentado en el Congreso de Córdoba”. *Con Todo* n.4 (enero de 1969) pp. 9-10.

El Cordobazo inauguró un ciclo de rebeliones que resquebrajó la autoridad de las Fuerzas Armadas en el poder. La masividad de las protestas significó para varias organizaciones de izquierda peronista y marxista la evidencia de que existían condiciones para una revolución en la Argentina. Para los grupos armados que habían surgido a lo largo de la década del 60, el proceso insurreccional de 1969-1971 fue el punto de partida de una escalada de acciones guerrilleras, que les permitió saltar al centro de la escena política. En algunos casos, las organizaciones armadas construyeron poderosos conglomerados político-militares, con frentes de masas que movilizaron a miles de activistas y simpatizantes. Esta nueva realidad transformó a la IP, que pasó de ser un sector marginal en las fronteras del justicialismo, a convertirse en una corriente política autónoma que, en el caso de la guerrilla de Montoneros, aspiró a compartir el poder con Perón y heredar su liderazgo, a expensas de los demás sectores del movimiento.

A comienzos de 1970, la IP continuaba dividida en varias fracciones, con sus principales polos de atracción en sindicalistas combativos como Raimundo Ongaro y organizaciones armadas como la FAP, que consolidaron sus células guerrilleras urbanas<sup>41</sup>. En mayo Pedro Eugenio Aramburu, antiguo jefe de la “Revolución Libertadora” que había derrocado a Perón, fue secuestrado, juzgado y asesinado por Montoneros, que tenían la lucha armada como el principal método para la toma del poder, el peronismo como identidad y el socialismo como meta<sup>42</sup>. Esta combinación de izquierdismo y populismo se proponía como una continuación superadora de la doctrina justicialista “dentro del marco de un sistema socialista que respete nuestra historia y nuestra cultura nacional”<sup>43</sup>. Los audaces golpes armados de Montoneros generaron simpatía entre veteranos de la resistencia peronista, pero también atrajeron a jóvenes de clase media y cultura de izquierda que se acercaron al peronismo. Estos sectores seguían un razonamiento inspirado en las ideas de Cooke: si la clase

---

<sup>41</sup> Bartoletti, 2011.

<sup>42</sup> Lanusse, 2005.

<sup>43</sup> “El llanto del enemigo”. *Cristianismo y Revolución* n. 28 (abril de 1971), pp. 70-73.

obrera era peronista, la clave de la revolución en la Argentina era orientar el peronismo hacia posiciones socialistas.

En junio de 1972 se formó la Juventud Peronista Regionales (JP), que se incorporó al Partido Justicialista. De esta manera, Perón se apoyó en los sectores favorables a la guerrilla, y endureció su discurso al estancarse las negociaciones con el dictador Alejandro Agustín Lanusse, que había legalizado los partidos políticos y anunciado la realización de elecciones presidenciales. Mientras Perón definía a la guerrilla como “formaciones especiales” con el objetivo táctico de presionar al régimen militar, la IP montonera ansiaba ser la vanguardia político-militar de un movimiento que sólo reconocía un líder indiscutido. Así aprovechó el capital político que le otorgó el respaldo del jefe justicialista para hegemonizar la JP, marginando a las agrupaciones juveniles de centro y de derecha. La rama juvenil fue un vehículo para la izquierdización del peronismo, y el espacio que le permitió a Montoneros convertirse en un movimiento de masas. En una traducción urbana de la doctrina guevarista del foco guerrillero, los dirigentes montoneros creían que se había pasado “del foco a la infección”: las acciones armadas tenían una función ejemplar, y la organización ganaba adhesiones cada vez más amplias<sup>44</sup>.

El renunciamiento de Perón y Lanusse a postularse en las elecciones presidenciales, hizo que la candidatura del Frente Justicialista de Liberación Nacional recayera en Héctor Cámpora, el primer delegado del dirigente exiliado. Al carecer de una base política propia, Cámpora se alió con la IP montonera, para resistir las presiones de los sectores sindicales y de la rama política. Fue así como Montoneros se comprometió activamente con la campaña electoral, cuando buena parte de la izquierda peronista y marxista no creyó en la apertura democrática prometida por las Fuerzas Armadas. Gracias a esta decisión, la organización experimentó un fuerte crecimiento, que se expresó en la creación de agrupaciones como la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Agrupación Evita de mujeres (AE), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento Villero Peronista (MVP), que agrupaba a los habitantes de asentamientos precarios, y el Movimiento de

---

<sup>44</sup> Salas, 2014.

Inquilinos Peronistas (MIP). Por otra parte, Montoneros disputó la opinión pública con periódicos partidarios como *El Descamisado*, y medios de prensa destinados a un público más amplio, como el diario *Noticias*, ambas publicaciones de tirada masiva.

Aunque Montoneros se convirtió en el actor más reconocido de la IP de los años 70, los sectores que se identificaban con el peronismo desde posiciones anticapitalistas y socialistas expresaban puntos de vista diversos, cuando no opuestos. Un buen ejemplo es la evolución de la guerrilla de las FAP: la prisión de sus principales dirigentes tras la caída del foco rural de Taco Ralo en 1968, le permitió a su núcleo urbano acercarse a grupos que estaban virando hacia el marxismo, como los dirigentes sindicales del Peronismo de Base, y ex militantes de la organización falangista y antisemita Tacuara. La convergencia generó un intenso debate: de un lado estaban los “oscuros” o “movimientistas”, quienes toleraban el policlasismo del peronismo por considerarlo un movimiento esencialmente revolucionario, al que debían sumarse para radicalizarlo. Del otro se encontraban los “iluminados” o “alternativistas”, que criticaban la burocratización de la dirigencia justicialista, defendían un clasismo obrerista por fuera de las estructuras del movimiento, y usaban el marxismo como método de análisis<sup>45</sup>. La alianza entre las FAP y el Peronismo de Base logró imponer esta línea, conocida como la “alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo peronista”. Los alternativistas, si bien fueron un polo menor de la IP, lograron atraer a varios sectores, como la Columna Sabino Navarro, un grupo disidente de Montoneros con críticas al militarismo y el vanguardismo, que defendía la organización autónoma de la clase obrera. En la misma constelación estaban los dirigentes sindicales de la CGTA, como Raimundo Ongaro y Jorge Di Pascuale, o intelectuales como los abogados Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, conocidos por la defensa de presos políticos y la dirección de la revista *Militancia Peronista para la Liberación*<sup>46</sup>.

La polarización entre la derecha y la izquierda peronistas favoreció a Montoneros, que absorbió a otros grupos armados, como Des-

---

<sup>45</sup> Duhalde y Pérez, 2003.

<sup>46</sup> Seminara, 2015; Stavale, 2018.

camisados, un sector de las FAP movimientistas y las FAR, que definieron el tránsito de la izquierda marxista al peronismo como una toma de conciencia. En palabras de su dirigente Carlos Olmedo, “El peronismo no es un club o un partido político al que uno puede afiliarse (...) es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella”<sup>47</sup>. La victoria de Cámpora en las elecciones presidenciales de marzo de 1973 encontró a Montoneros en su mejor momento. Así consiguieron ocho diputados nacionales, influencia sobre los ministerios de Interior, Relaciones Exteriores y Educación, puestos importantes en cinco gobernaciones provinciales, y el rectorado de la Universidad de Buenos Aires<sup>48</sup>. Montoneros se articuló con el gobierno a través de la Tendencia Revolucionaria, un movimiento donde convergieron políticos, funcionarios, artistas, intelectuales y profesionales afines al ideario de la IP.

Durante el acto multitudinario que debía celebrar el retorno de Perón a la Argentina el 20 de junio de 1973, luego de 18 años de exilio, miembros del comité organizador dispararon sobre los manifestantes de la Tendencia Revolucionaria, causando un número indeterminado de muertos y heridos. Las declaraciones de Perón frente a los medios de comunicación, aunque ambiguas, culparon a Montoneros por el incidente. La masacre de Ezeiza fue un punto de quiebre en la relación entre Montoneros y el líder justicialista, que se alió con los sectores políticos, sindicales y juveniles más conservadores del movimiento. Perón, que a fines de los años 60 se presentaba como un dirigente tercermundista y decía que el mundo viraba al socialismo, quería convertir a la Argentina en una “democracia integrada”, con pluralismo partidario y economía mixta, al estilo de la Europa de posguerra. Montoneros, en cambio, tenía una idea diferente, como se puede ver en una charla entre la Conducción Nacional y agrupaciones de base: «La ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas, es decir, para nosotros la Comunidad Organizada, la alianza de clases es un

---

<sup>47</sup> “Los de Garín”. Cristianismo y Revolución n.28 (abril de 1971) pp. 56-70.

<sup>48</sup> Gillespie, 1998.

proceso de transición al socialismo [...] cualquiera sabe que Perón caracteriza como socialismo nacional tanto a China, como a Inglaterra o Suecia. Lo que pasa es que para nosotros no es así: China es un Estado socialista, Inglaterra no»<sup>49</sup>.

La oposición era ideológica, pero se relacionaba con una pragmática lucha por el poder. La inestabilidad del gobierno de Cámpora y su cercanía a la Tendencia Revolucionaria multiplicaron las presiones para su renuncia, que se concretó en julio de 1973. Perón ganó las elecciones y asumió la presidencia poco después de que el secretario de la CGT José Ignacio Rucci, su principal aliado en el movimiento obrero, muriera acribillado a balazos por un comando de las FAR, que estaba en proceso de fusión con Montoneros. La escalada continuó con la persecución a miembros de la Tendencia Revolucionaria, acusados de “infiltración marxista” en el peronismo<sup>50</sup>. La purga partidaria fue acompañada por una ola de violencia parapolicial y paramilitar encabezada por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), organización de extrema derecha con sede en el Ministerio de Bienestar Social. La ruptura abierta entre Perón y Montoneros se dio en el acto del 1º de mayo de 1974, cuando el presidente respondió con insultos las canciones hostiles al gobierno de la Tendencia Revolucionaria, cuyos manifestantes se retiró de la Plaza de Mayo. Con la muerte de Perón en julio, y su reemplazo en la jefatura de gobierno por su viuda, María Estela Martínez (conocida como Isabel), se multiplicaron los atentados ultraderechistas, y las acciones armadas de la guerrilla peronista. La dirigencia montonera decidió priorizar su estructura militar y volver a la clandestinidad, resignando buena parte de los avances que había obtenido en la militancia estudiantil, barrial y fabril.

#### La izquierda peronista, entre la dictadura y la democracia (1976-1983)

La crisis económica, la escalada del enfrentamiento armado, y la inestabilidad del gobierno alentaron un nuevo golpe de las Fuerzas

---

<sup>49</sup> Baschetti, 1996. P. 274.

<sup>50</sup> Servetto, 2010.

Armadas en marzo de 1976. Los militares inauguraron un terror sistemático a gran escala, con el fin de disciplinar a los sectores de la sociedad argentina que se habían movilizado de forma masiva a partir del Cordobazo. Montoneros sufrió numerosas bajas, y se reorganizó como un partido leninista de cuadros, que conservó su identidad peronista y avanzó en su militarización. El cambio coincidía con el diagnóstico de la Conducción Nacional, que había declarado agotado al peronismo, y quería reemplazarlo por el montonerismo<sup>51</sup>. El retroceso de la organización generó críticas, como la de la poderosa Columna Norte, o la del reconocido escritor Rodolfo Walsh, que trabajaba en el área de inteligencia. El autor de *Operación masacre* sostenía que “En nuestro país es el Movimiento el que genera la vanguardia, y no a la inversa, como en los ejemplos clásicos del marxismo”<sup>52</sup>. Desde su punto de vista, Montoneros tenía una política vanguardista y militarista equivocada, se había apresurado en dar por muerto al peronismo, y minimizaba la represión de manera triunfalista.

A pesar de los cuestionamientos, entre 1979 y 1980 la conducción montonera lanzó la Contraofensiva estratégica. Esta campaña militar reclutó a militantes exiliados en México y España, tuvo centros de entrenamiento en el Líbano, y planificó operaciones en la Argentina, como interferencias en la televisión para transmitir propaganda montonera, y atentados contra funcionarios de la dictadura militar<sup>53</sup>. El intento no obtuvo una gran repercusión, ya que la inteligencia militar logró secuestrar, torturar y matar a la mayor parte de los activistas que retornaron a la Argentina. El fracaso de la Contraofensiva fue un duro golpe para la organización, que se vio reducida a su mínima expresión a causa de la represión, la dispersión de sus miembros en el exilio y las rupturas internas. Los sectores de la IP que no estaban vinculados a Montoneros tampoco escaparon a los golpes de la represión ilegal, que torturó y asesinó a dirigentes como Bernardo Alberte, Alicia Eguren, Jorge Di Pasquale y Raimundo Viallaflor.

---

<sup>51</sup> Salas, 2014.

<sup>52</sup> Salas, 2006. P. 9.

<sup>53</sup> Larraquy, 2006; Confino, 2021.

El desgaste de la dictadura por la crisis económica, las denuncias por violaciones a los derechos humanos y la derrota en la guerra de Malvinas, precipitaron la retirada de las Fuerzas Armadas del poder en 1983. La distensión del control sobre la sociedad argentina en los últimos años del régimen militar dio aire al renacimiento de la vida política y cultural, que se expresó en el teatro de vanguardia, el rock nacional y la renovación de los partidos políticos. En este contexto, algunos miembros de Montoneros trataron de reinsertarse en el peronismo, con un cambio de estrategia que preservó su identidad, pero llevó al abandono de la lucha armada y la adopción de nuevas banderas acordes a los tiempos que corrían, como la causa de los derechos humanos. El instrumento político creado para materializar el nuevo proyecto fue Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), una organización que reunió a sobrevivientes de Montoneros y antiguos miembros de la Tendencia Revolucionaria, en una alianza con Vicente Leónidas Saadi, un dirigente justicialista opositor al régimen militar. A pesar de los esfuerzos de la nueva agrupación por integrarse en la vida política democrática, que incluyó el lanzamiento de un diario de tirada masiva, *La voz del mundo*, y la realización de un acto en marzo de 1983 donde, de acuerdo a fuentes partidarias habrían asistido 20.000 personas, el proyecto no prosperó<sup>54</sup>. El asesinato ese mismo año de tres dirigentes montoneros permitió al régimen militar montar una campaña de propaganda que advertía sobre el “rebrote subversivo” dentro del peronismo<sup>55</sup>.

El Partido Justicialista, en medio de una renovación que exigía credenciales democráticas, rechazó el intento montonero de insertarse en las estructuras partidarias. Los sobrevivientes de la guerrilla eran un testimonio vivo del fracaso del peronismo setentista, una página que muchos peronistas preferían dar vuelta a toda prisa. El peronismo renovador reclutó a políticos e intelectuales provenientes de la Juventud Peronista Lealtad, que se había alejado de Montoneros en 1973, en desacuerdo con la continuidad de la lucha armada y el enfrentamiento con Perón. Este grupo publicó entre 1983 y 1991 la revista *Unidos*, que generó un debate intelectual con ejes en el pe-

---

<sup>54</sup> Mancuso, 2015.

<sup>55</sup> Roland, 2021.

ronismo y la democracia, y se identificó con un progresismo de centro-izquierda sin renegar de su identidad peronista<sup>56</sup>. Este proyecto, junto a la renovación del Partido Justicialista, contribuyó a forjar una sensibilidad antimontonera, que tomó distancia de los contenidos más rupturistas de la IP de los setenta, como la lucha armada y el socialismo.

### Hijas de Evita. Género y mujeres en la izquierda peronista

*“No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros”*. Con este canto, enunciado en las manifestaciones callejeras, las agrupaciones de la IP vinculadas a Montoneros rechazaron las acusaciones de la derecha peronista, que señalaba a sus militantes como consumidores de drogas y afeminados<sup>57</sup>. En estos sectores, como en otros de la política argentina, se politizaba el género y el sexo, de la misma manera en que la política era sexualizada a través de los estereotipos de género. Este marco cultural, que exaltaba la virilidad como un atributo específicamente masculino, condicionó el lugar que ocuparon las mujeres en la IP.

La participación femenina acompañó el espectacular crecimiento de la politización juvenil y la guerrilla urbana entre 1970 y 1975. Para el ex dirigente montonero Roberto Perdía, no menos de un tercio de las fuerzas movilizadas por Montoneros eran de sexo femenino, mientras que el PRT-ERP, la principal guerrilla marxista, tenía un 25 % de mujeres entre sus filas<sup>58</sup>. Sin embargo, las mujeres de la IP militaron en organizaciones dirigidas mayoritariamente por varones. Para un país como la Argentina de los años 70, sacudido por una revolución sexual discreta y una emancipación femenina moderada, la irrupción masiva de las mujeres en la política radical fue un hecho tan disruptivo como perturbador<sup>59</sup>.

Un ejemplo de la inserción de las mujeres en la IP fue la Agrupación Evita de la rama femenina del movimiento peronista (AE). A

---

<sup>56</sup> Garategaray, 2018.

<sup>57</sup> Cosse, 2019.

<sup>58</sup> Pozzi, 2001; Grammatico, 2012.

<sup>59</sup> Cosse, 2010; Noguera, 2013; Manzano, 2017.

comienzos de la década del 70, la rama femenina ocupaba un lugar marginal en las estructuras del peronismo, si bien tenía una representante permanente en el Consejo Superior del movimiento. En diciembre de 1971, se realizó el Segundo Congreso Nacional de la Rama Femenina, presidido por Isabel Perón. La prensa que cubrió el evento destacó las “palabras de corte netamente revolucionario” expresadas por las delegadas de la JP<sup>60</sup>. En ese contexto, la AE fue lanzada por Montoneros el 19 de septiembre de 1973, con el fin de intervenir en un espacio que estaba en manos de los sectores contrarios a la Tendencia Revolucionaria.

La AE se identificaba con las promesas modernizadoras del socialismo y la liberación nacional, pero la propia agrupación y Montoneros imaginaban a la mujer militante a mitad de camino entre los roles tradicionales y la ruptura con el modelo de la domesticidad. El periódico montonero *El descamisado* asignaba un rol protagónico al sexo femenino en la resistencia peronista contra dictaduras y democracias proscriptivas, para concluir que “acá no hay hombres ni mujeres; hay explotadores y explotados. Y que el lugar de la mujer del pueblo es estar en la lucha de estos últimos”<sup>61</sup>. Aquí la diferencia sexual se diluye en el antagonismo de clases, operación discursiva que subordina la construcción genérica de lo femenino al sujeto popular. En el párrafo siguiente aparece una definición más precisa sobre el lugar de la mujer en la lucha política: «Luego de la caída del gobierno del general Perón, las mujeres guiadas por esa llamarada revolucionaria que había sido Evita, salieron a la calle a pelear para recuperar lo perdido. Y lo hicieron ofreciendo todo, hasta su vida. Pero hubo algo superior que le entregaron a la causa peronista; la vida de sus hijos, a los que amamantaron recordándoles que había un líder; que había existido una mujer hermosa que lo había acompañado y un pueblo que éramos todos»<sup>62</sup>.

Si el ejemplo de Eva Perón había politizado a las mujeres más allá de la esfera doméstica, su mayor aporte era la maternidad y la transmisión del legado peronista. La tensión entre la mujer militante

---

<sup>60</sup> Grammatico, 2012. P. 30.

<sup>61</sup> “A las mujeres de la patria”, *El descamisado* n. 25 (06/11/73) pág. 30.

<sup>62</sup> *Ibid.*

y la procreadora de revolucionarios crea una representación ambigua, donde se destaca la participación femenina en la arena política, y se reafirma a la vez los roles tradicionales. Esta posición no expresaba una contradicción ideológica, sino el lugar más general de las mujeres en los años 70 entre la autonomía y la heteronomía. Como decía una activista en un acto de la AE, las mujeres habían ingresado en la resistencia siguiendo a sus hombres hasta jugarse la vida, porque “todo no termina en la peluquería y en la modista”<sup>63</sup>.

Norma Arrostito fue una de las fundadoras de Montoneros que participó del secuestro de Aramburu, pero nunca formó parte de la dirección guerrillera. De ella, *El descamisado* decía que era: “La imagen más acabada de las hijas de Evita. La compañera que se coloca al lado del hombre y comparte con él todos los aspectos de la militancia”<sup>64</sup>. Esta idea recurrente de la mujer “al lado” tiene dos significados no necesariamente opuestos: uno igualitario, el de la mujer que irrumpe en la vida política en las mismas condiciones que el otro sexo, y otro subordinado, donde ellas son ubicadas en la periferia de un espacio político cuyo centro es ocupado siempre por un varón<sup>65</sup>.

Más allá del discurso de la IP, varios testimonios indican que las organizaciones armadas peronistas compartían los mismos hábitos del sistema de relaciones sexo-genéricas de hegemonía masculina de la sociedad argentina en la que se habían formado<sup>66</sup>. Esto atañe tanto al reparto de las tareas domésticas y de cuidado en las “casas operativas” donde se refugiaban los militantes, como en la toma de decisiones, donde entraban en tensión pulsiones igualitarias y mandatos machistas. Varias mujeres vivieron su pase a la AE como una degradación, una pérdida de la posición que habían conquistado en

---

<sup>63</sup> “Forjemos a nuestros hijos como soldados de esta causa nuestra”. *El descamisado* n. 25 (06/11/73) pág. 30.

<sup>64</sup> “El pueblo la envolvió en un abrazo montonero”. *El descamisado* n. extra (14/03/73) pág. 3. Una definición similar en “Lili Mazzaferro”. *El descamisado* nro. 25 (06/11/73) pág. 29.

<sup>65</sup> Viano, 2011.

<sup>66</sup> Viano, 2011; Sepúlveda, 2015.

Montoneros<sup>67</sup>. Algunas eran responsables de un territorio con una multiplicidad de tareas políticas, y veían la militancia en el frente de mujeres como un recorte de sus funciones. Otras veían la creación de una agrupación femenina como una discriminación negativa, que frenaba el proceso de igualación entre varones y mujeres en un mismo espacio. Sin embargo, la movilización de la AE junto a madres e hijos en los barrios llevó a problematizar la violencia doméstica y el desprecio masculino por el saber femenino, lo que abrió un espacio de experiencia en coincidencia con los planteos feministas<sup>68</sup>.

Iniciamos este trabajo analizando el proceso formativo de la IP como una subcultura política hacia el interior del movimiento peronista. Situamos temporalmente su inicio en septiembre de 1955, cuando fuera del poder del Estado Perón los peronistas fueron forzados a elaborar distintas alternativas para sostener la vigencia de su fuerza política en la escena pública nacional. Las disputas intraperonistas respecto a quiénes contaban con mayores credenciales para conducir al “gigante invertebrado” durante el exilio de su líder, a la vez que, la necesidad de aprovechar cada uno de los intersticios legales que posibilitaron la participación -aunque fuera parcial- de los peronistas, intervino en la configuración de las primeras líneas de frontera entre “duros” y “blandos”.

No obstante, en el ámbito intelectual comenzó a tramarse una relectura del fenómeno peronista bajo el prisma del marxismo que, en los años sesenta, se profundizó con la influencia de las causas de liberación nacional que se estaban desarrollando en el Tercer Mundo. El universo gnoseológico marxista en clave local, a su vez, posibilitó reconceptualizar las diferencias internas entre distintos liderazgos, y profundizar sus divergencias respecto a las expectativas que expresaba “la causa” peronista. Las triunfantes gestas emancipatorias tercermundistas también contribuyeron con su ejemplo a apreciar la acción guerrillera como la estrategia política adecuada para la toma del poder.

---

<sup>67</sup> Grammatico, 2012.

<sup>68</sup> Viano, 2011; Grammatico, 2012.

La IP tuvo su momento de mayor expansión y popularidad alrededor del año 1973, cuando Montoneros y la Tendencia Revolucionaria avanzaron sobre las instituciones estatales, y animaron un movimiento de masas con miles de activistas. Esa creciente gravitación sobre la escena política argentina significó, al mismo tiempo su ocaso, perseguida primero por el peronismo gobernante, y más tarde por la dictadura militar que ocupó el poder en 1976. En las décadas siguientes, los intentos de reconfiguración de la IP no llegaron a cruzar los márgenes de la política partidaria, aunque sí tuvieron un mayor éxito en el terreno de la cultura y la palabra testimonial. En la Argentina actual, las manifestaciones opositoras a los gobiernos peronistas de los últimos veinte años se tiñen de expresiones de descontento que los acusan de ser “montoneros”. La caracterización se remonta al pasaje de los ex presidentes Néstor y Cristina Kirchner por la JP en los años 70, pero al mismo tiempo actualiza algo que ya no existe. Las corrientes progresistas al interior del peronismo, que pueden ser vistas como una variante de la centro-izquierda latinoamericana, descartaron el socialismo y la lucha armada durante la transición democrática. No obstante, el mito del “gobierno montonero” se ha convertido en parte de un sentido común sobre las izquierdas y el peronismo, que le da una dimensión histórica al relato decadentista de las derechas locales sobre la Argentina como un país arruinado por el populismo. Para estos sectores, la izquierda peronista es un espectro del pasado que simboliza enemigos del presente, como el terrorismo internacional y los modelos económicos basados en el dirigismo estatal. Del otro lado, algunos sectores del peronismo, como aquellos vinculados a los movimientos sociales y las organizaciones de derechos humanos, recuperan la militancia política de la IP como parte de un linaje de luchas antiimperialistas que, de una manera diferente, también anudan el presente con el pasado. Es por la tenaz presencia de esta ausencia que creemos importante volver nuestros pasos para meditar sobre la experiencia del peronismo de izquierda en la Argentina.

- Acha, O.* et. al. La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX. Buenos Aires: EUDEBA, 2023.
- Bartoletti, J.* Montoneros: de la movilización a la organización. Rosario: Laborde Libros Editor, 2011.
- Baschetti, R.* Documentos 1973-1976. vol. 1. De Cámpora a la ruptura. La Plata: De la Campana, 1996.
- Besoky, J.* La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976). Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2016.
- Bozza, J.* La voluntad organizada. La CGT de Los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical // Anuario del Instituto de Historia Argentina, 2009. No. 9, P. 179-208.
- Campione, D.* 'Los comunistas somos nosotros'. Cooke y el Partido Comunista Argentino // Mazzeo, M. Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia argentina, Buenos Aires: La Rosa Blindada, 1999.
- Campos, E.* Cristianismo y revolución. El origen de Montoneros. Buenos Aires: Edhasa, 2016.
- Campos, E.; Friedemann, S.; Gómez, S.* La izquierda peronista: usos, alcances y situaciones de un concepto polémico. Ponencia Presentada en las XIV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2021.
- Caruso, V.* Intelectuales e izquierda peronista: sus relaciones con la universidad y el movimiento obrero (1955-1973). Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2019a.
- Caruso, V.* Hernández Arregui y la invención de una historiografía para el legado peronista, Historia de la Historiografía: Revista Internacional de Teoría e Historia de la Historiografía, 14 (35), 2021a. P. 199-224.
- Confino, H.* La contraofensiva: el final de Montoneros. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Cosse, I.* Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

- Cosse, I.* Masculinidades, clase social y lucha política (Argentina, 1970) // *Revista Mexicana de Sociología*, 81 (4), 2019. P. 825-854.
- Duhalde, E. y Pérez, E.,* De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base. La Plata: De la campana.
- Ehrlich, L.* Cuando la revolución cambia de signo. La “izquierda” del peronismo como objeto de deseo y de represión, // *Prismas. Revista de historia intelectual*, 24 (2), 2020. P. 187-193.
- Garategaray, M.* Unidos. La revista peronista de los ochenta. Buenos Aires: UNQ Editorial, 2018.
- Gil, G.* La Izquierda Peronista. Buenos Aires: Prometeo, 2019.
- Gillespie, R.* Soldados de Perón. Los Montoneros. Buenos Aires: Grijalbo, 1998.
- González Canosa, M.* Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR. Buenos Aires: Prometeo/2021.
- Gordillo, M.* Córdoba en los ‘60. La experiencia del sindicalismo combativo. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1996.
- Goza, A.* Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966), Buenos Aires: Biblios, 2022.
- Grammatico, K.* Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974. Buenos Aires: Luxemburg, 2012.
- Herrera, C.* ¿Adiós al proletariado? El partido socialista bajo el peronismo (1945-1955). Buenos Aires: Imago Mundi, 2016.
- James, D.* The Peronist Left 1955-1975 // *Journal of Latin American Studies*, 8 (2), 1976. P. 273-296.
- James, D.* Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Korn, G.* Hijos del Pueblo. Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha. Buenos Aires: Editorial Las cuarenta, 2017.
- Lanusse, L.* Montoneros. El mito de sus doce fundadores. Buenos Aires, Vergara, 2003.
- Larraquy, M. y Caballero, R.* Galimberti: de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA. Buenos Aires: Norma, 2000.
- Larraquy, M.* Fuimos soldados. Buenos Aires: Aguilar, 2006.

- Mancuso, M.* La Voz, el otro diario de los montoneros. Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2015.
- Manzano, V.* La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla. Buenos Aires,: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Melon Pirro, J.* El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Melon Pirro, J.* Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964 // Da Orden, L. y Melon Pirro, J. Organización política y Estado en tiempos del peronismo. Rosario: Prohistoria, 2011.
- Noguera, A.* La participación de las mujeres en la lucha armada. Córdoba, Argentina, 1970-1973 // Taller (Segunda Época) 2 (2), 2013. P. 9-22.
- O'Donnell, G.* El estado burocrático autoritario: triunfos, derrotas y crisis. 1966-1973. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.
- Pérez, E.* Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas // Duhalde, E. y Pérez, E., De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base. La Plata: De la campana, 2003.
- Pozzi, P.* El ERP a las mujeres argentinas. Las mujeres militantes // Pablo Pozzi, Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista. Buenos Aires: EUDEBA, 2001.
- Raimundo, M.* Compañero y los orígenes del peronismo revolucionario // Sociohistórica. Cuadernos del CISH, 8, 2001. P. 203-226.
- Roland, E.* El peronismo revolucionario ante el consenso antimontonero de la recuperación democrática. // Ponencia presentada en las XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2021.
- Salas, E.* La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre. Buenos Aires: Ediciones Punto del Encuentro, 1990.
- Salas, E.* Walsh y la conducción montonera, Lucha Armada, 5, 2006. P. 4-19.
- Salas, E.* De resistencia y lucha armada. Buenos Aires: Punto de encuentro, 2014.

- Schneider, A.* Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007.
- Seminara, L.* Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.
- Servetto, A.* 73/76. El gobierno peronista contra las «provincias montoneras». Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Sirinelli, J.F.* Las elites culturales // Rioux, J.P. y Sirinelli, F.F Para una cultura. México: Taurus, 1999.
- Stavale, M.* Las revistas "Militancia Peronista para la Liberación" y "De Frente con las Bases Peronistas": una propuesta "alternativa" para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2018.
- Sepúlveda, P.* Mujeres insurrectas: condición femenina y militancia en los 70. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015.
- Viano, C.* Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años '70, Revista Temas de mujeres, 7, 2011. P. 233-252.
- Zolov, E.* Los sesenta fueron globales, Lento, 62, 2018. P. 10-19.